

Me ha encantado este libro por los valores que se resaltan, por el documento histórico que supone, por las reflexiones que hace el escritor y por el personaje cuya vida reconstruye.

Siento que en la relación entre el escritor y su padre hay un punto oscuro que no he llegado a entender. Hay algo que se escapa en la historia, pero me ha parecido una lectura muy interesante.

He encontrado mucha riqueza en el libro, tanto desde el punto de vista literario como desde el punto de vista filosófico. Hay una referencia al método mayéutico como forma de llegar a la verdad. Hay matices freudianos, la admiración por Platón, por autores de una talla intelectual indiscutible.

Pienso que el autor ha escrito este libro como una especie de catarsis. En un momento vio en su padre, en sus mimos excesivos, la causa de su fracaso en cuántas empresas iniciaba. Pero el tiempo y las circunstancias de la muerte de éste, le han llevado a idealizar tal vez en exceso la figura paterna y a sentir el deseo y la obligación de no permitir que la vida de este hombre quedase en el olvido.

Destacaría en esta lectura el papel de la familia, las relaciones que muestra entre sus miembros, la ternura de algunos de sus protagonistas, la complementariedad de los progenitores; por otro lado, las influencias mitológicas en la relación hijo/padre; y, como no, el reflejo de la sociedad colombiana, que está marcada por la corrupción y la violencia sin límites.

El personaje descrito por su hijo me parece que no se corresponde exactamente con su autodefinición. Decía que era cristiano, en religión; sin embargo, a mí me parece agnóstico. Se define como marxista en economía y para mí es una persona desclasada a la que los comunistas ven como un burgués y los burgueses como un comunista.

El hijo es tremendamente indeciso. Su crítica a la Iglesia institucional me parece justa, pero creo que debería haber reflejado mejor la labor de esa otra iglesia que difiere mucho de la anterior: la Teología de la liberación.

La reflexión que hace el autor sobre el olvido, enriquecida por el poema de Borges, me parece genial. Me ha hecho reflexionar sobre las grandes obras que realizan muchas personas "poco importantes" frente a las pequeñas obras realizadas por las personas aparentemente muy importantes.

“Si quieres que tu hijo sea bueno, hazlo feliz, si quieres que sea mejor, hazlo más feliz. Los hacemos felices para que sean buenos y para que luego su bondad aumente su felicidad. Es posible que nadie, ni los padres, puedan hacer completamente felices a sus hijos. Lo que sí es cierto y seguro es que los pueden hacer muy infelices.” (pág. 24)

"... mi acto idiota y brutal no lo había cometido por decisión mía, ni por pensar nada bueno o malo sobre los judíos, sino por puro espíritu gregario, y quizá sea por eso que desde que crecí les rehúyo a los grupos, a los partidos, a las asociaciones y manifestaciones de masas, a todas las gavillas que puedan llevarme a pensar no como individuo sino como masa y a tomar decisiones, no por una reflexión y evaluación personal, sino por esa debilidad que proviene de las ganas de pertenecer a una manada o a una banda." (pág. 27)

“Al final de sus días acabó diciendo que su ideología era un híbrido: cristiano en religión, por la figura amable de Jesús y su evidente inclinación por los más débiles; marxista en economía, porque detestaba la explotación económica y los abusos infames de los capitalistas; y liberal en política, porque no soportaba la falta de libertad y tampoco las dictaduras, ni siquiera la del proletariado, pues los pobres en el poder, al dejar de ser pobres, no eran menos déspotas y despiadados que los ricos en el poder.” (pág. 49)

“Cuando la felicidad nos toca es cuando menos nos damos cuenta de que somos felices, y tal vez, las alturas nos mandan nuestra buena dosis de dolor, para que aprendamos a ser agradecidos...” (pág. 145)

“Todos no podemos ser protagonistas de la historia. Como células que somos de ese gran cuerpo universal humano, somos sin embargo conscientes de que cada uno de nosotros puede hacer algo por mejorar el mundo en que vivimos y en el que vivirán los que nos sigan. Debemos trabajar para el presente y para el futuro, y esto nos traerá mayor gozo que el simple disfrute de los bienes materiales. Saber que estamos contribuyendo a hacer un mundo mejor, debe ser la máxima de las aspiraciones humanas”. (pág. 219)

“Todos tenemos en nuestras vidas algunas zonas de sombra. No necesariamente son zonas vergonzosas; hasta es posible que sean las partes de nuestra historia que más nos enorgullecen, las que al cabo del tiempo nos hacen pensar que, a pesar de los pesares, se justificó nuestro paso por la tierra, pero que como forman parte de nuestra intimidad más íntima, no queremos compartirlas con nadie...

Todo lo que encontré lo hace, ante mis ojos más grande, más respetable y más valioso, pero así como él no quiso que ni su esposa ni ninguna de sus hijas las supieran, también yo dejo cerrado ese cajón que sólo serviría para alimentar la inútil habladería digna de telenovelas, e indigna de una persona que amó todas las manifestaciones humanas de la belleza y que fue, al mismo tiempo, espontánea y discreta.” (pág. 228)

“Los libros son un simulacro de recuerdo, una prótesis para recordar, un intento desesperado por hacer un poco más perdurable lo que es irremediablemente finito. Todas estas personas con las que está tejida la trama más entrañable de mi memoria, todas esas presencias que fueron mi infancia y mi juventud, o ya desaparecieron y son sólo fantasmas, o vamos camino de desaparecer, y somos proyectos de espectros que todavía se mueven por el mundo.” (pág. 272)